

# El Eco del Tómes.

(SEGUNDA ÉPOCA).

Edición de noticias é intereses generales.

## CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

Ansiando dar á conocer á nuestros lectores todo cuanto pueda contribuir á ilustrarles sobre la vital cuestion del ferro-carriil hacemos un extracto de los estudios que corresponden á la seccion portuguesa de la linea internacional de Coimbra; hechos por cuenta del vecino Estado.

La extension total del proyecto de la estacion de Mogofores á la frontera comprende 236,606 kilómetros. Los detalles de más importancia en el trazado son: Un puente sobre el rio Sertima de 30 metros de altura; 6 puentes, dos de 8 metros, del kil. 10 al 15 y un tunel de 1840 metros presupestado en 500 francos el metro; despues hasta el punto de separacion de la ribera de Mortagoa y del rio Criz el trazado es fácil; lo más importante es un puente de 80 metros de longitud sobre la ribera de Mortagoa. Cuatro viaductos, uno de 100 metros de largo por 27 de alto para pasar el ribazo de Breda, otro de 200 metros sobre el Criz, otro en la quebrada del convento de Sta. Combadao y otro sobre el Dao son las obras de arte, fuera de otras de ménos importancia, hasta Mangualde; desde aquel hasta Celorico el proyecto presenta algunos desmontes y terraplenes de consideracion, pero las obras no son excepcionales. Abandona desde Celorico las márgenes del Mondego para ascender á la Guardia; en

este trayecto de 150 kil. no hay movimientos de tierra importantes. El viaducto sobre el Coa de 180 metros de longitud por 55 de altura es la obra que luego se presenta; su ejecucion es difícil por la carencia de vias de comunicacion; desde el rio Coa á la frontera es favorable el trazado. El proyecto comprende 20 estaciones incluyendo la de Mogofores.

\*  
\* \*

En contestacion á un suelto de *El Fomento* sobre la proposicion del diputado D. Sebastian Felipe para la traslacion de Sequeros á Miranda se aducen por el señor Coca como razones que justificarian dicha traslacion la importancia de ésta última demostrada por la cuota de su contribucion territorial, que asciende á 15.000 pesetas, mientras que es solo de 5.000 en Sequeros, hallándose la poblacion y el comercio en la misma proporcion y por el expediente incoado en 1868 en el que la inmensa mayoría de los pueblos del partido manifestaron su voluntad de que se verificase dicha traslacion. Hasta la misma importancia histórica de la villa, capital del condado de su nombre y centro mercantil y administrativo de los pueblos más notables del partido, reclaman esa reforma que abriria una nueva era de prosperidad para los desheredados pueblos de la Sierra.

Segun nuestros informes, la proposicion de D. Sebastian Felipe no existe ni ha existido.





tido; y si solo han de quedar en la provincia los juzgados de partido de la Capital y Ciudad-Rodrigo ociosa es por demás la discusión.

\*  
\* \*

Tenemos entendido que para el próximo carnaval se trata de organizar una comparsa de estudiantes más numerosa que ninguna de los años anteriores. También hemos oído decir que se halla encargado de la composición de todas las piezas músicas que formarán su repertorio el joven pianista D. Felipe Espino, quien dirigirá la ejecución.

El 13 de Enero vence el plazo para proveerse sin recargo de las cédulas personales y el 4.º de Febrero se expedirán apremios contra los que no lo verifiquen y contra los ayuntamientos que no hayan verificado los repartos y apercibimientos en tiempo oportuno.

Lo advertimos.

\* \*

El lunes pasado tuvimos el gusto de asistir al concierto que dió el distinguido profesor de música D. Pedro Sanchez Ledesma.

Allí vimos lo que de mas selecto encierra la sociedad salmantina. El bello sexo estaba representado por las Marquesas del Vado y de la Granja, Sra. de AVECILLA y su hija, la de Llevot con la suya, señor y Srta. de Villegas y de Béjar, Sra. de Morales, de García de Solís, de Samaniego, de Caperan, de Lopez y Lobarinas, Srtas. de Cafranga, de Onis, Pato, Cuadros, Carranza, Colina y otras que no recordamos. El sexo fuerte lo representaban los Srs. Orozco, Morales, Lopez, Carranza, Pato, Samaniego, Garrastazú, Huebra, Piquet, Lobo, Orellana (D. Antonio) Rodriguez Fa-

brés, Oliva, Velasco, García AVECILLA, Hernandez, Coronado, Rivero, Zorita, Dominguez, Perez de Oliva y muchos más que no podemos recordar.

Tomaron parte y fueron extraordinariamente aplaudidas las Sras. Lopez Cafranga, García AVECILLA y Villegas en el piano, y en el canto las Srtas. de Carranza, Pato y Onis; así como los Sres. Gallego y Sanchez en el canto, y en el piano los señores Bautista Ramos, Fernandez de Córdoba, Sanchez Iglesias y Espino, este último especialmente. De propósito hemos dejado para lo último á la niña del profesor, que con notable gracia interpretó dos piezas en el arpa, llamando la atención de todos que en tan corta edad, tenga tanta ejecución y salve la dificultad de los pedales. Despues del concierto se bailaron dos Walses y dos Rigodones, resultando una *soirée* deliciosa, de que todos quedamos altamente complacidos, así como de la galantería del Sr. Sanchez y su señora. Al despedirse, todos decíamos: ¿Hasta cuándo? Se dijo que hasta el año que viene, y una señorita, extrañando tan largo plazo, trató de protestar; se advirtió entonces que aquella noche terminaba el año y todos nos retiramos con la esperanza de que muy pronto nos reunirá el Sr. Sanchez!

\*  
\* \*

El domingo de la semana pasada se puso en escena por la sociedad lírico-dramática, de esta capital, la bonita comedia *Don Tomás*, escrita por el inmortal Serra. El público salió altamente complacido del desempeño de la obra. Debemos citar sin embargo como fieles intérpretes de sus respectivos papeles á los Sres. Soler, Fernandez y aún al Sr. Lopez y á la Srta. Macías.

\*  
\* \*



Los festejos acordados por la Diputación provincial para solemnizar el proyectado enlace de S. M. son los siguientes:

1.º Satisfacer los derechos de licenciatura previa oposicion, á cuatro alumnos, uno por cada facultad, que reúnan las circunstancias de pobreza, ser hijos de la provincia y que hubiesen seguido toda la carrera en esta Universidad.

2.º Satisfacer los derechos de reválida previa oposicion, á un Maestro y á una Maestra elementales que, siendo hijos de la Provincia, sean además pobres y hayan cursado toda la carrera en las Escuelas Normales de la provincia.

3.º Repartir 8.000 bonos de á 25 céntimos de peseta cada uno, 1.000 para cada partido judicial, que se distribuirán proporcionalmente, y que se satisfarán por los Alcaldes de las Cabezas de partido, á cuyo efecto se les dará el oportuno aviso.

4.º Comida extraordinaria á los acogidos en las Casas de Beneficencia sostenidas por la provincia, en el día que tenga lugar el enlace régio, cantándose un *Te-Deum* en la Santa Basílica Catedral, de acuerdo con el Ayuntamiento y Cabildo.

5.º Concesion de dotes de 1.000 reales cada una á las niñas que nazcan en la provincia el día del enlace, y cuyos padres estén vecindados en la misma, y que sean pobres al tiempo de obtener la gracia; cuyas dotes se entregarán el día que se casen ó hagan profesion religiosa en un convento de la provincia.

6.º Dar tres lotes de á 1.000 rs. cada uno como premio á la virtud, que se entregarán á los que se consideren acreedores por un Jurado que al efecto se constituirá, compuesto de tres Diputados provinciales, dos individuos del Cabildo Catedral y dos señores Párrocos de esta capital; uno á la piedad filial, otro á la fraternal y otro al que haya ejecutado una

accion heroica y digna de recompensa en favor de la humanidad, relativos todos á actos ejecutados en la provincia y por hijos de la misma.

7.º Conceder de acuerdo con la Junta provincial de Instrucción pública un diploma conmemorativo del fausto acontecimiento del enlace de S. M. el Rey, á ocho Maestros y Maestras por cada partido judicial, de los que más se hayan distinguido por su celo é interés en la educacion y enseñanza de la niñez, cuya direccion les está encomendada.

8.º Iluminar y engalanar los balcones de la fachada principal del edificio que ocupa el Gobierno y Diputación.

9.º Música los días de festejos, por la Banda provincial en los sitios que se la designen.

10. De acuerdo con lo propuesto por la Diputación de Alicante, destinar una cantidad que no bajára de 1.000 pesetas para la compra de una joya con destino á la futura Reina.

\* \* \*

Los libros concedidos por el Gobierno á la *Nueva Salmantina* fueron luego traspasados legalmente á la Escuela de S. Eloy, en cuyo poder obran segun nuestros informes.

\* \* \*

A última hora tenemos que retirar varios originales de esta edicion, por falta de espacio y por el mucho material compuesto y entre ellos los festejos acordados por el Ayuntamiento y la crónica exterior.

---

#### MESA REVUELTA.

---

—Echa esos cinco, amigo mio.  
 —¿Qué pasa?  
 —Salamanca está de enhorabuena.  
 —¡Bravo! me alegro en el alma. ¿Al fin se ha logrado fundar el *Ateneo*?



—¡No! no se trata de eso!

—¿Se ha conseguido el dar conferencias nocturnas á los artesanos?

—¡No!

—¿Se ha acordado proteger á EL ECO DEL TÓRMES oficialmente, levantar algun nuevo monumento, fundar alguna pension artística, restaurar algun edificio ó terminar alguna construccion?

—¡Nada de eso!

—¡Ah! vamos! ¿Se ha resuelto la cuestion del ferro-carril? ¿Se ha contratado el alumbrado por gas? Se ha...

—¡No sigas! no sigas! se trata de un acuerdo más importante, más beneficioso y sobre todo más patriótico ¡el municipio nos obsequia con dos corridas de novillos en la Plaza Mayor para las fiestas reales!

—¡Ah!!!...

\*  
\* \*

«Se han apoderado los rusos de la garganta de Trajano.»

Así dice un periódico.

¿Qué irán á hacer con ella? ¿A beber aguardiente? ¿A gargarizarla con agua de malvas?

Vaya V. á averiguarlo.

—¿Cómo habia de figurarse Trajano que su imperial gaxate habia de caer en poder de los moscovitas! \*

#### BIBLIOGRAFÍA.

*La esposa.*—Poema por D.<sup>a</sup> Josefa Estevez de G. del Canto.—Manuel Rodriguez, editor.—Madrid.—1877.—Un tomo de 208 páginas en 4.<sup>o</sup> 13 rs.

La autorizada pluma de nuestro distinguido colaborador D. Antonio F. Grilo, al trazar el prólogo de este libro nos releva del compromiso de escribir un artículo bi-

bliográfico, pues nada mejor podemos hacer que transcribir alguna de sus bellas frases:

«El poema *La Esposa*, dice Grilo, no es uno de esos libros destinados, por desgracia para sus autores, á vivir un dia en la memoria de las gentes.

El poema es altamente moral y filosófico, exuberante de pensamientos profundos, más propios de la severidad y del análisis de un grave y consumado moralista, que de la florida imaginacion de una mujer. Poeta, y poeta de primer orden, es la que nos pinta tan magistralmente la desenfrenada lucha del bien y del mal.

—¿Cuánto tienen que aprender en esta tiernísima *guia del matrimonio* los maridos extraviados y las esposas mártires!

Los recuerdos de la infancia, las impacencias de la mujer enamorada, la castidad de la esposa, las lágrimas reprimidas en silencio, los rubores de los primeros ensueños realizados, el conocimiento profundo y evidentemente sentido de la maternidad que se acerca, la primera plegaria de la cuna, el delirio de la madre ante los primeros riesgos del fruto de sus entrañas, la ausencia, la incertidumbre, la paciente resignacion que realiza todos los triunfos en los combates de la vida íntima, todo lo encontrará el lector á la vuelta de estas hojas, en las páginas siguientes, avanzando hasta el final de este libro, que pronto llegará á las manos de todos».

—¿Necesitamos recomendarle á nuestros lectores despues de esto?

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo.

1878.



## EL TIPO FÍSICO DEL HOMBRE PRIMITIVO

Estamos rodeados de tinieblas y en el laberintico campo de las hipótesis. ¡No importa! Preciso es confesar que la ciencia carece, hoy por hoy, de datos suficientes para establecer una opinion fundada. ¡No importa, repito! Es ley del hombre, ser finito por lo que siente y lo que sabe, é infinito por lo que quiere y lo que desea, marchar eternamente en busca de objetos que llenen el vacío de su conciencia, de soluciones que despejen la incógnita de su pensamiento, y por eso no cesa ni debe cesar ante ningun obstáculo. ¡Audacia siempre! siempre adelante! Que nuestras respuestas á las preguntas que nos hace la conciencia, estimulada por la voluntad movida á su vez por otra causa, son provisionales tan solo, mientras el terreno se afirma, se hace la luz y los horizontes de la verdad se despejan..... ¡Y bien! Hemos llegado hasta donde nos lo permitieron nuestras fuerzas. Ni nosotros ni nadie tiene derecho á exigir más. Ensayemos. ¡Oh! si el hombre primitivo hubiera tenido el tiempo de pensar que solo sus economías le han conquistado; si le hubiera quedado siquiera una hora de descanso para dedicarla al pensamiento é inventar la escritura bajo cualquiera de sus formas, geroglífica ó fonética, alfabética ó cuneiforme, egipcia ó china... ¡cuántos mundos quedarían abiertos á la ciencia! cuántos errores deshechos! cuántas verdades reveladas! Sabríamos á ciencia cierta si la Atlántide unió ambos hemisferios, si el Pacífico estuvo relleno por un continente, si el lenguaje fué revelado, innato ó imitado de los demás animales; cuál fué su religion, cuál su arte, cuál su procedencia, cuál su tipo; cómo nació el hogar, cómo la sociedad. ¡Qué de vacíos llenos! qué de ciencias completadas!... Pero ¡no! El alimento, la defensa, el vestido, la habitacion, fueron las únicas atenciones que tuvo el hombre en su infancia. ¡Qué podia pensar ni hacer para que su recuerdo quedara durante ese primer estado? Casi nada: conocer el sitio donde estaba su caverna y el lugar donde pudiera hallar la caza; ni aun pasar debió por su mente la idea de que algun dia se habian de ocupar de él. El hombre primitivo no sabe nada, no tiene tiempo más que para defenderse, comer y dormir, y nada nos dice..... Debemos suponer que nada nos podría decir; mientras hablaba con nosotros perdía su comida ó era quizá pasto de las fieras. Dejémosle cazar..... no le interroguemos.

Deseamos saber nuestro origen; queremos averiguar nuestra procedencia; ansiamos tener un retrato, siquiera aproximado, de nuestro primer padre, y el único sér que podia colmar nuestros deseos, la única persona que podia sacarnos de la duda guarda el silencio del sepulcro, ocultándose á nuestras miradas bajo el velo de cien siglos. Ni una memoria, ni un recuerdo, nada nos queda de él. ¡Qué hacer? ¡Será preciso renunciar á nuestro propósito? ¡Nos conformaremos con plantear el problema sin hallar el valor de la incógnita? Así parece; nuestro padre al callar nos impone silencio. Pero no; no falta todo. Ese silencio de nuestro progenitor es providencial. *¡Trabajarás con el sudor de tu frente!* le dijo Dios cuando por él fué desobedecido, y le dió en esas palabras al par de su castigo la fórmula de su progreso. Trabajemos, que tal es nuestro destino, y ya lo hemos dicho: si no hallamos toda la ver-



dad, hallaremos parte y á lo ménos nadie nos podrá acusar de negligencia ni cobardía.

Ante todo descartemos los antropomorfos de la escena. La doctrina de Darwin, que quiere hacer al mono padre del hombre, fué sostenida por Lamarck á principios de este siglo. Invócanse en su apoyo consideraciones anatómicas, se compara el cráneo de estos animales, orang outan ó gorila, con el del hombre primitivo, y al encontrar entre ellos analogías de más ó ménos valor se trata de deducir de ellas la fusión gradual del mono en el tipo humano. Estas analogías, exclama Zimmermann, son imaginarias y desaparecen ante una detenida observación. Véanse sino los cráneos encontrados en los sepulcros correspondientes á la *edad de piedra*, por ejemplo, en los llamados de Bruniquel ó de Soloutré ó en los de la gruta de Cró-Magnon que son más remotos y apenas se encuentra diferencia entre ellos y los del hombre actual.

Derrotados en la cuestión del cráneo los trasformistas se fijan en los huesos, y en apoyo de sus observaciones nos dicen que hay ciertos puntos de contacto entre el esqueleto del mono y el del hombre primitivo, demostrándonos, por ejemplo, que la saliente longitudinal que existe en el *femur* es tan pronunciada en el uno como en el otro, y que el hueso *peroné* es tan fuerte en el primero como en el segundo, al paso que en el hombre actual es muy frágil. Sabiendo hasta qué punto modifica el género de vida las formas del esqueleto, así en el hombre como en los animales, no puede extrañarse que ciertos órganos se desarrollen más en unos individuos que en otros por el continuo uso que de ellos hacen; si el hombre de la edad de piedra tiene la pierna más robusta ó el femur más voluminoso que el de hoy, consiste en que la existencia salvaje de aquel le obligaba á entregarse á ejercicios violentos que desarrollaban esta parte del cuerpo, y por esto vemos que los que andan mucho tienen la pantorrilla más gruesa que los que andan poco. Estas diferencias en la estructura de algunas partes del esqueleto no reconocen, pues, otra causa que el género de vida.

Mr. Quatrefages en su *Informe sobre los progresos de la antropología* refuta la doctrina darwinica, deshaciendo uno por uno sus argumentos. Hé aquí lo que dice el sábio académico presentando en forma de preguntas concretas la teoría trasformista y dándola respuestas categóricas, breves, pero sólidamente apoyadas:

«1.º La mano huesosa del hombre y la de los monos, sobre todo la de ciertos antropomorfos, presentan analogías muy marcadas, ¿no sería posible que una ligera modificación hubiese producido la identidad? No, pues según las observaciones de Gratiolet y Alix, la musculatura del pulgar establece una diferencia notable y revela que está adaptada para usos muy distintos.

2.º Solo en el hombre y en los antropomorfos permite la articulación del hombro movimientos de rotación, ¿no hay en esto una verdadera semejanza? No, según los anatómicos, pues aunque no se consideren sino los huesos, reconócese que los movimientos no podrían ser los mismos, y que la musculatura sobre todo ofrece diferencias que acusan adaptaciones especiales.

3.º La bóveda del cráneo de algunas razas humanas en vez de presentar en el sentido trasversal una curvatura uniforme se dobla un poco hácia la parte superior de



los dos lados y vuelve á elevarse hácia la línea media ¿no indica esto que tienden á formarse las crestas huesosas que tienen ciertos antropomorfos en esa region? No; porque en estos últimos las crestas huesosas se desprenden de la pared del cráneo y de ningún modo forman parte de la bóveda.

4.º ¿No parece muy extraño que el orang-outan sea braquicéfalo como el malaydel que es compatriota, mientras que el gorila y el chimpanzé son braquicéfalos como el negro? ¿No hay en esto una razon para considerar al primero como el padre de las poblaciones malayas y á los segundos como los antecesores de los pueblos africanos? Aun cuando los hechos enunciados fuesen exactos, no por eso quedaria demostrada la consecuencia que se deduce, pero es el caso que ni siquiera existe la coincidencia que se invoca; en efecto: el orangutan, esencialmente originario de Borneo, vive en medio de los dayacks y no de los malayos, y los primeros son dolococéfalos más bien que braquicéfalos; en cuanto á los gorilas no corresponden por lo general á la primera clase pues de tres hembras cuyos cráneos se midieron, dos resultaron braquicéfalos.

5.º Los microcéfalos presentan en el cerebro una mezela de caracteres humanos y simios é indican una conformacion intermediaria normal en una época anterior, pero que hoy no se realiza sino por una paralización en el desarrollo.

Los estudios que ha hecho Mr. Gratiolet en el encéfalo del mono, del hombre normal y de los microcéfalos han demostrado que las semejanzas indicadas son puramente ilusorias, y seguramente el no haber examinado con suficiente atencion ha dado lugar al error; en el microcéfalo el cerebro humano se simplifica, pero el plan inicial no cambia por esto, y este plan no es el mismo que el del mono, y por eso Gratiolet ha podido decir sin que nadie tratara de refutar sus argumentos: «El cerebro humano y el del mono difieren tanto más cuanto que el de este último está ménos desarrollado y una paralización en el desarrollo solo daria por resultado una diferencia mayor.» Las leyes del desarrollo del cerebro en los dos tipos explican y justifican los asertos de Gratiolet, así como los hechos que cita son la refutacion formal de la semejanza que se ha tratado de establecer entre el cerebro humano defectuoso y el cerebro animal por muy desarrollado que esté. La teoría del origen sónico del hombre no es sino una simple hipótesis, en favor de la cual no puede invocarse ningún hecho positivo, y que por el contrario carece completamente de fundamento.» Hasta aquí Quatrefages.

Sobre el mismo asunto añade Zimmermann: «Pero ¿por qué no hemos de examinar nunca sino el esqueleto para buscar analogías entre el hombre y una especie animal? Si se fijara la atencion en otros órganos se demostraria evidentemente hasta qué punto es irracional la teoría, por la cual se quiere que descendamos del mono; en efecto, si el hombre tiene la estructura huesosa de aquel, también tiene, anatómicamente hablando, la de otros animales, si nos referimos á ciertos órganos: ¿no son acaso iguales las vísceras de la digestion en el hombre que en los carniceros? ¿No es la misma la configuracion del estómago, de los intestinos y de los pulmones? ¿Y se podrá decir por esto que el hombre se deriva del tigre ó que es un leon perfeccionado ó un gato convertido en hombre? Y sin embargo, ésta es la conclusion



que se deduciría limitándose á examinar ciertas partes del esqueleto. Á la verdad que toda esta anatomía inspira lástima; no hay acaso en el hombre más que huesos? ¿Constituyen el esqueleto y las vísceras el sér humano? ¿Dónde se deja la facultad de la inteligencia manifestada por la palabra? La inteligencia y la palabra; hé ahí lo que forma el hombre; hé ahí lo que le convierte en el sér más acabado de la creación, en el sér privilegiado de Dios. Enseñadme un mono que hable, y que sepa lo que hable y entonces reconoceré con vosotros que el hombre es un mono perfeccionado; mostradme otro que fabrique hachas de sílex y flechas, que cueza sus alimentos, y en una palabra, que obre como una persona inteligente y entonces confesaré de plano que no soy sino un orang-outan revisado y corregido.»

Y ¡basta ya de trasformismo! Una vez descartados los antropomorfos de la escena, veamos cuál de las razas existentes pudo ser la primera, qué hombre, entiéndase bien, hombre, pudo por vez primera hundir en el infinito de la atmósfera la sorprendente mirada de sus ojos, reflejar en el infinito de su fantasía sus deseos, y entonar con su palabra inteligente el himno de su triunfo sobre el resto de la creación.

Posible es que ese tipo originario, ese núcleo de la humanidad del que partieran las diversas razas que con el trascurso del tiempo y por la influencia del clima y de la civilización se formaron, haya desaparecido; las condiciones exteriores en las que, según los modernos descubrimientos arqueológicos apareció el hombre sobre la tierra; los grandes cataclismos que tras aquel período geológico modificaron profundamente dichas condiciones; el estado por demás anormal de miseria y de lucha en que el hombre se tuvo que encontrar; el excesivo predominio, consecuencia de ese estado, de su parte física sobre su parte inteligente y espiritual y otras muchas causas á estas análogas ó de estas dependientes han tenido que influir de una manera decisiva en la transformación, ora súbita, ora lenta, que es lo probable, del tipo primitivo, hasta hacerle desaparecer casi por completo, absorbiéndole en la multitud de razas y variedades que al contacto del clima han surgido en los diversos puntos del globo. La conservación exacta, perfecta, del tipo originario del hombre es casi imposible si á las muchas causas que á su transformación ó desaparición tendían se añade la inmensa suma de tiempo que han tenido para obrar y producir sus resultados.

El problema, pues, puede reducirse á lo siguiente; ¿cuál de las razas actuales es la primitiva, no en absoluto, sino en relación á las demás? ¿Cuál es el orden probable de prioridad en el tiempo de las razas hoy existentes? ¿Cuál es la más antigua?

No faltan antropólogos que sostengan encontrarse el hombre más aproximado al primitivo en las últimas filas de la humanidad, entre los Hotentotes y Australianos. No es esto lo verosímil; los rasgos físicos de esos pueblos, su carácter moral, sus costumbres, el escaso desarrollo de su inteligencia, todo su modo de ser acusa una notable degradación; pueden ser, son sin duda un tipo degenerado, pero jamás un tipo primitivo.

Otro tanto se puede decir, aunque en sentido inverso, de la raza caucásica ó blanca; el medio de existencia en que vive, las condiciones naturales que la han rodeado, la larga práctica de la civilización la han conducido á perfeccionarse en su



triple esfera de ser, física, moral é intelectual; es la raza más bella, la más inteligente, la de costumbres más puras; la más civilizada; su existencia acusa una notabilísima mejora; puede ser, es sin duda, un tipo perfeccionado, pero jamás un tipo primitivo; su vuelta á la vida salvaje y lo que con ella se altera denuncia, sin acudir á otras pruebas, un estado anterior menos perfecto.

La raza roja ó americana puede tambien desecharse desde luego; nada se encuentra en ella que pudiera justificar la hipótesis de la prioridad de su origen sobre las demás; ni su color, ni sus tradiciones, ni su lenguaje, ni sus costumbres, ni los rasgos físicos que la distinguen, ni aun el lugar de su asiento.

Queda, pues, la variedad amarilla, la raza mongólica como única hipótesis admisible; los argumentos que á su favor pueden aducirse no son escasos ciertamente y no es el menos importante el negativo de todas las demás, pues siendo ya la única que queda tiene á su favor una presuncion de mucha fuerza.

Los más profundos antropologistas, como Quatrefages y Pruner-Bey, consideran que algunos hechos, reproducidos de tiempo en tiempo en las diferentes razas de la humanidad, hechos que deben ser mirados como fenómenos de atavismo, pueden arrojar alguna luz sobre el problema en cuestion; ya sabemos que el atavismo es la aparicion esporádica, en todas las especies animales que presentan variedades numerosas, de individuos que reproducen, en lugar del tipo de sus autores directos, el tipo originario de la especie, anterior á la formacion de las variedades.

Estos hechos observados en las razas humanas han dado por resultado la fijacion de dos de los caracteres del hombre primitivo; el prognatismo y el que su color no era negro. El prognatismo del tipo originario es indudable, pues lo acusan todos los cráneos hallados en las cavernas del período cuaternario y una vez desechada la hipótesis de que fueran negros los autores de nuestra especie, pues jamás un negro ha nacido entre pueblos de otras razas y sí al contrario, y es positivo además que el color de su piel producido por el *pigmentum* es debido al clima abrasador de las regiones intertropicales en que viven, no se puede menos de admitir la procedencia del hombre de la variedad mongólica, pues ella, despues de la negra, es la más manifiestamente prógnata.

Quatrefages cree que efectivamente la raza amarilla es la que más se acerca a tipo originario, tanto por las razones expuestas, cuanto porque sus lenguas son las que se han conservado en estado más primitivo. Si á esto se añade su posicion intermedia entre las otras razas, su proximidad á la cuna de la Humanidad y la pureza relativa de sus tradiciones teológicas y cosmogónicas, evidentemente las más antiguas de todas, se llegará á adquirir la conviccion, si conviccion es posible en esta materia, de que la raza amarilla, es, sino la representante del tipo físico del hombre primitivo, al ménos la que más se le aproxima y la de que por lo tanto proceden todas las razas actuales.

FERNANDO ARAUJO.



## LOS NOVIOS EN INVIERNO.

Si por algo me alegro de no ser pollo, es por no verme en la necesidad de hacer el amor con estos frios. Seis grados y medio bajo cero marcaba el centígrado hace dos noches: el aceite se congelaba en las despensas; se habían hecho habitables los hornos encendidos: el agua hirviendo parecía tiritar en las cafeteras: el aire del Guadarrama buscaba calor en los carámbanos de las fuentes, y los serenos daban sus extremidades por perdidas, pidiendo á Dios que les conservase el vientre únicamente. ¿Qué se dirían desde la calle al balcon á aquellas horas dos novios que pelaban la pava cerca de mi casa? No hay palabras ardientes en el vocabulario del amor que no se hielen al salir de la garganta en temperaturas como aquella: se necesitan corazones de cok ardiendo para amar al aire libre en estos días, porque los mismos gatos, envueltos en sus magníficas pieles, alternan sus coloquios de amor con ejercicios gimnásticos; no comprendo la heroica resistencia de ciertos amantes que hacen su primavera en Diciembre: no concibo que se pueda hacer el amor desde léjos y con tapabocas, é ignoro por qué la luna alumbra con tanta claridad en estas noches solitarias, en que solamente los locos de amor dan señales de vida; como esos osos blancos que se pasean por los círculos polares.

Hacer el oso: así se llama el acto de rondar una calle en épocas normales: pero en las presentes, es hacer el oso blanco.

Una de las últimas noches, dos novios de invierno cambiaban flores escarchadas, desde el arroyo á un balcon y viceversa: un rival celoso envuelto en su gaban ruso los acechaba en las tinieblas: el frio y la indignacion concluyeron con la paciencia de éste, que arrojándose sobre su feliz adversario, dejó caer su puño en la nariz del Romeo, con la fuerza de un martillo.

Al dia siguiente, el vencedor se vanagloriaba de su triunfo ante un amigo.

—Indudablemente, decia, le he desfigurado para siempre: la forma aristocrática de su nariz motiva las preferencias de Adela: por eso elegí aquel órgano para saciar en él mis iras.

—¡Desgraciado! le contestó el amigo: he hablado con su médico y me ha dicho lo siguiente: el puñetazo determinó una reaccion oportunísima y le ha salvado la nariz, que estaba helándose. A no ser por tu intervencion, tu rival seria chato.

\*  
\* \*

—¿Has visto á Petra?—pregunta á Juan Lopez un amigo.

—Sí; todos los dias veo su ojo izquierdo, que me mira con amor.

—¿Nada más? ¿Es tuerta tu novia?

—¿Tuerta esa divinidad? No, amigo mio. Es que con estos frios solo deja ver entre la toquilla uno de sus ojos; el resto de su cuerpo se pierde en ondas de paño y tiras de piel que se enroscan en su cuello y su cintura. Pero cuando llegue el mes de Abril veré su cara.



—De modo que amas una especie de fantasma ruso.  
—Pero mi imaginación se la figura en traje corto, vestida como una sílfide... y al lado de una estufa.

—Esto último me tranquiliza; lo demás era resfriar idealmente á tu novia.

Indudablemente, los amores que resisten un invierno tan crudo, deben ser eternos: los novios, al estrecharse la mano, sienten un contacto frío, como si se diesen la mano dos estatuas: la chimenea que se apaga, convida á quemar la correspondencia amorosa para dar calor al cuerpo: el vapor que se hiela en los cristales, interpone una pantalla entre los novios; las narices abultadas y rojas por el frío, se esconden ruborizadas; el amante feliz que tropieza á su amada en la calle, al tomar una carta, oprimiendo el abrigo dulcemente, solo experimenta la impresión de quien pasa al gato la mano por el lomo. Estamos conformes en que se represente al amor ciego; pero la caridad impide que se le pinte desnudo en este tiempo.

\*

\* \*

Calculando que acaba de helarse el vivero de S. Carlos de la Rápita, dejando encerrados en una tumba de cristal á todos los peces que le habitaban, se comprende el heroico sacrificio de esos jóvenes que cruzan á cuerpo en estos días la calle de su dama. Yo he visto á estas estornudar detrás de la vidriera, al ver pasar al pretendiente, aéreo y gentil, pero incapaz de inflamar un corazón en semejante traje. Las mujeres no gustan sino por excepción de hombres tímidos, y esos jóvenes solo pueden acercarse temblando á las señoras.

La higiene y la caridad reclaman que se les den prontas y terminantes calabazas, puesto que la estadística murtuoria ha aumentado extraordinariamente hace unos días. Si se clasificasen las gentes que fallecen por efecto del frío, tendrían un capítulo importante los novios callejeros. A lo ménos, deben suspenderse hasta que cambie la temperatura las relaciones amorosas.

Yo conozco un señor que tiene una hija casadera. Hace pocas noches se heló el agua de la jofaina en la alcoba del papá: á la noche siguiente la colcha y los embozos de las sábanas flotaban en la cama como movidos por un Norte, mientras el buen señor tiritaba bajo sus mantas. El viento horada las paredes, decía consternado. El polo Norte ha tomado posesión de mi casa; cada manta es una losa de mármol que pesa y no calienta.—Aterido y tiritando, el pobre viejo se levantó para encender fuego en la alcoba, ó hacer flexiones en la puerta, y descubrió á su niña que hablaba por la ventana con su novio.

Las pulmonías que se sufren por amor pueden tener sus encantos para quien ama; pero quedarse baldado por los amores de otro, es una injusticia insoportable. Los novios hablaban de este modo:

—¿Qué harías si me cayese al agua?—decía la niña al pretendiente.

—Te salvaría, si fuese en el verano.

—Me refiero á este tiempo,—añadió la niña algo picada.

—Pues bien; la cosa tendría un carácter boreal y te pescaría con arpones.



—Basta,—exclamó el padre interviniendo.—Caballero, entre V. por la ventana y hable bajo techado; prefiero que entre V. en mi casa, sea quien fuese, que se entre en ella todo el Guadarrama.

En tiempo tan frío como el actual se prohíben las centinelas demasiado largas. ¿Por qué se permite á la juventud helarse debajo de un balcon haciendo centinela? A lo ménos, debian los guardias de orden público calentar las espaldas á los novios cada cuarto de hora.

Por lo demás, no sé qué gusto hallan los muchachos en contemplar desde léjos una cara hermosa. La belleza en invierno es inseparable de la idea de calor: no hay amor en este tiempo comparable al amor de la lumbre.

JOSE FERNANDEZ BREMON.

## EL SONIDO.

¡El sonido! ¿Qué mundo misterioso  
En sus ondas se agita?

¿Qué es el sonido al escaparse ardiente  
Del arpa estremecida?

El forma la palabra, molde eterno

Donde la idea brilla,

El late en la cascada, en el torrente

En el mar, en la brisa.

El da á los lábios el rumor del beso

En las playas se agita,

El habla entre las selvas, y en los aires

Murmurante suspira.

El es un canto del Eden, del cielo

Ardiente melodía,

El vive en el follaje, en el arroyo,

En el aura, en la cítara.

Suyo es el himno misterioso y vago,

De la tarde que espira;

La música es su acento, él es la nota,

El eco, la armonía.

El es la vibracion de la materia

Al aire transmitida,

La convulsion del átomo, el latido

De las cuerdas heridas.

GONZALO DE CASTRO.

Madrid.



## LA HONRADEZ.

Una de las causas que han perturbado la paz de las sociedades y tal vez, más principalmente, de la actual, es, en mi pobre juicio, la falta de práctica de esta virtud, por decirlo así, *cívico-religiosa*: la honradez. Si todos fuéramos probos y honrados, no diré que fuésemos felices en medio de las miserias que nos rodean y que son inherentes á nuestra naturaleza: pero sí que mitigariamos mucho nuestra desgracia, y lo que llamamos propiamente valle de lágrimas se convertiría en valle ameno de paz y de ventura, aunque no de completa felicidad. Aquella virtud, bien practicada, no haría desaparecer el dolor y la angustia en que vivimos: pero sí la inquietud y sobresalto, que nos causa la necesidad, que tenemos de vivir con nuestros semejantes. Si fuéramos todos probos y honrados, los jefes y gobernantes de esas sociedades parciales, escuelas de la sociedad universal del género humano, no se verían libres de las enfermedades que les son naturales: pero reinaria la tranquilidad en su corazón; el rico propietario, y el opulento banquero no estarían exentos del dolor y de los ayes de su cuerpo, pero el sosiego les acompañaría donde quiera; el labrador y el industrial se sentirían inundados del sudor de su trabajo: pero se verían refrigerados con el suave rocío de una imperturbable quietud; el pordiosero y el mendigo no disfrutarían los goces que produce la satisfacción de la sed, la desnudez y el hambre, pero con todo disfrutarían de una paz inalterable; el que tiene mucho, el que está en una medianía, el de última esfera, el seglar y el eclesiástico, el joven y el anciano, la mujer y el hombre, el sano y el enfermo, todos, en fin, participaríamos, sí, del anatema fulminado por el Criador contra el hombre: pero eludiríamos, por decirlo así, una de sus consecuencias, y la tranquilidad, el sosiego, la quietud y la paz templarían los otros dolores, que no está en nuestra mano evitar y sacudir fuera de nosotros. Esto es indudable, es evidente. Pues entonces pregunto yo: ¿en qué consiste que apeteciendo todos, por naturaleza, el bien en todo ó en parte, renunciemos al no pequeño, que nos ofrece la honradez? Opino que esto procede de una aberración del entendimiento, que nos hace separar lo *honesto* y lo *útil*, y desde el momento en que la audacia y el error llegan á separar estas dos cosas, que la naturaleza ha unido se abre la puerta á todo género de injusticias y de crímenes. Hay muchos casos en que lo *útil* parece opuesto á lo *honesto* y entonces es preciso aquilatar si aquella oposición es real ó nada más que aparente; si lo primero, lo *útil* no es verdaderamente tal y la honradez no puede admitir lo que se cree *útil*, no siéndolo; y si lo segundo lo *útil* es admisible para todo hombre honrado. Además, apelemos á la razón natural y ella nos dirá: que el hombre de bien, el hombre honrado no puede, por su propio interés, mentir, calumniar, suplantar ni engañar. ¿Qué, ni quien podrá indemnizarnos del sacrificio que hacemos de nuestra reputación si usamos y nos valemos de la mentira, de la calumnia, del fraude y del engaño, para obtener lo que creemos *útil*? Por una sombra de utilidad nos exponemos á renunciar á la equidad y buena fé, y esto equivaldrá á dejar de ser hombre,



porque ¿qué importa, entonces, que tengamos la figura humana, si en nuestra alma no hay más que la fiereza de la bestia? De intento no he querido valerme de ninguna prueba religiosa para ensalzar una virtud tan importante, como es la honradez, porque en un siglo en que la religion es tenida por nada ó por muy poco, nada ó muy poco tambien obtendria de algunos entendimientos mal avenidos con las luces que despide en esta materia ese faro luminoso; y por más que es indudable que las incertidumbres en que, no pocas veces, puede dejarnos la razon humana, se pudieran destruir facilmente con las armas que nos suministra la revelacion divina, no quiero usar de estas para mi objeto y me contentaré tan solo con aducir la autoridad de Ciceron, que pagano y todo, como era, sabia distinguir perfectamente lo útil y lo honesto. Supongamos que se encuentra uno en el caso de perecer ó hacer perecer á otro; supongamos un naufragio en que hallamos agarrada de una tabla á una persona, que no tiene fuerzas para impedir que se la quitemos y de este modo obtener nuestra salvacion en aquel terrible peligro; ó la derrota de un ejército y que en la huida hallamos á un hombre herido gravemente sobre su caballo, ¿Cojeremos á aquel la tabla ó á este el caballo para salir de tamaño apuro? Nada de eso, dice Ciceron, siempre que consultemos tan solo á la justicia. Efectivamente, si nos acordamos aqui, como honrados, de aquella máxima fundamental, que nos prohíbe hacer con otros lo que no quisiéramos que se hiciese con nosotros mismos: *Quod tibi non vis fieri, alteri non feceris*, no obrariamos sino como Ciceron piensa y de otro modo, siendo cristianos, nos pondriamos muy por bajo de un pagano, que aunque de grande entendimiento, carecia de la luz del Evangelio. Para formar un cristiano ó serlo realmente, es menester añadir mucho á la moral de Ciceron: pero tratándose del hombre de bien, él reasume casi en un solo pensamiento cuanto se puede decir y se necesita saber para ser un hombre honrado. Con la justicia vive la honradez, ó mejor dicho, no hay honradez donde no existe la justicia.

Ahora bien, si el hombre honrado es el que hace todo el bien que puede y ningun mal á otros, sino en justa defensa; si lo verdaderamente útil para el hombre honrado es solo lo verdaderamente justo; si la mentira, la calumnia, el fraude y el engaño deben ser completamente desconocidos del hombre honrado; si la justicia es todo en la verdadera honradez, en una sociedad de hombres de este género ¿podrá ménos de reinar la tranquilidad, la quietud, el sosiego y la paz, ya públicas ya domésticas? ¿Por qué, pues, no somos todos honrados? La falta de honradez nos hace ver en cada hombre la funesta sombra de un mónstruo dispuesto á devorar nuestra fortuna, nuestra honra, nuestra libertad y nuestra misma vida; la falta de esa virtud social y cristiana nos hace vivir en continuo sobresalto, nos arrebatá el bien más grande, que es la paz, y en la balanza de nuestros bienes y de nuestros males hace que el platillo de estos se hunda en insondable abismo.

FAUSTINO GOMEZ CARABIAS.

San Marcial.



## LO QUE SON LAS OLAS.

Tal vez sois las eternas mensajeras,  
¡oh! vagadoras y marinas olas!  
que las amigas playas extranjeras  
envían á las playas españolas.

Quizás desde las márgenes del Polo  
marchais al Ecuador, día tras día,  
y haceis acaso ese viaje solo,  
como una interminable romería.

O tal vez nuestras costas escarpadas,  
á las costas atlánticas adoran,  
y sois, olas, las cartas enviadas  
entre rocas que ausentes se enamoran.

¡Oh Dios! ¡quién sabe si la masa inerte  
siente y ama y suspira conmovida!  
¡quizá la piedra, símbolo de muerte,  
se revuelve en la llama de la vida!

Quizá con vuestra voz murmuradora,  
olas marinas, al llegar á España,  
á una roca decís: «Cuanto te adora  
aquel peñasco de la Gran Bretaña!»

J. MARTI FOLGUERA.

**Preceptos higiénicos.** El célebre escritor francés Mr. Dumas ha formulado los siguientes, altamente recomendables.

- Camina dos horas todos los días.
- Duerme siete horas todas las noches.
- Acuéstate siempre solo, si tienes descos de dormir seriamente.
- Levántate desde que te despiertes.
- Trabaja luego que te levantes.
- No comas sin hambre, y siempre despacio.
- Bebe para no estar sediento.
- Habla solo cuando es menester y no digas más que la mitad de lo que piensas.
- No escribas lo que no puedes firmar.
- No hagas lo que no puedas decir.
- No olvides nunca que los demás cuentan contigo, pero que tú no puedes contar con ellos.
- Guárdate de las mujeres hasta los 20 años.
- Aléjate de ellas despues de los 40.



---



---

## CURSO DE DERECHO MERCANTIL.

---

—¿Qué se entiende por **permuta**?

—Dar una cosa por otra, como si dijéramos, dar gato por liebre.

—¿Qué es un pagaré?

—Una promesa que no se cumple; sin embargo á veces suelen pagar... *justos por pecadores*.

—¿Qué se entiende por **interés**?

—Cada uno lo entiende á su modo: pero todos lo entienden.

—¿Qué es *prima*?

—Prima es... la mujer que se toma para evitar un *riesgo*.

—¿Qué contratos pueden ser objeto de seguros?

—Todos ménos el del matrimonio, porque el riesgo es *cierto*.

—¿Quién paga daños y perjuicios?

—El más bobo.

—¿Qué es naufragio?

—Armarse la gorda.

—¿Qué se entiende por **quiebra**?

—Troncharse por el espinazo.

—¿Qué es **confusion**?

—Armar un lio que ni el demonio lo entienda.

—¿Qué es **negocio**?... ¡Ahí está el quid!!!

---

**Medidor de la duracion de las telas.** Modesto Kitary, profesor ruso, ha construido un pequeño instrumento para examinar la duracion de las telas. Es un cilindro girando sobre sí mismo, al cual se enrolla una tira de la tela que se quiere ensayar, unas plaquitas frotan la tela, seguidas de un cepillo que quita la borrrilla producida y una rueda dentada marca las vueltas de cilindro necesarias para gastar la tela. Hay telas en un todo iguales, al parecer, que alcanzan muy diferentes números en su graduacion. La intendencia militar rusa ha adoptado este instrumento, bautizado con el nombre de «Napmetro,» para el remate de sus contratos.

---

**Primeras materias para papel.** Los Sres. Naeger y compañía de Willebroech (Bélgica) han exhibido en la Exposicion internacional de Horticultura de Amsterdam 29 materias vegetales diferentes, convertidas en pasta de papel y en papel sin mezcla de ninguna otra sustancia. Dichas 29 materias, son las siguientes: cañas, paja de centeno, cebada, avena y trigo, junco, esparto, paja de lúpulo, espárragos, retama, bambú, paja de colza y de maíz, lino de los pantanos, fibras de piña, raíz de grama, retama salvaje, ortigas, paja de mijo, caña dulce, palmito y maderas de aliso, castaño, sauce, álamo blanco, álamo del Canadá, pino silvestre, y polvo ó álamo temblon.